

LA PSICOLOGIA EN MEXICO. ANTECEDENTES HISTORICOS.

Emiliano SANCHEZ RODRIGUEZ

Universidad Autónoma de San Luis Potosí.

El propósito fundamental de este trabajo es dar a conocer en una breve reseña lo que ha sido y es hasta nuestros días el desarrollo de la Psicología en México, y en forma particular, en la Escuela de Psicología de la Universidad Autónoma de San Luis Potosí, la cual en septiembre de 1982 ha cumplido diez años de actividad académica.

No es tarea fácil la de condensar y explicar en breves párrafos, medio siglo de desarrollo de la Psicología en México. Sin embargo, diremos que en este tiempo ha habido varias e importantes transformaciones, tanto en el campo teórico como en el desarrollo de la profesión. Serán las transformaciones teóricas las que darán cuerpo al presente artículo, enmarcadas históricamente bajo el desarrollo de tres periodos representados por tres modelos, que son: el Modelo Médico, el Modelo Psicométrico-experimental y el Modelo Conductista. Aclaremos que no es nuestro propósito cuestionar los procedimientos que caracterizan a cada modelo, sino que solo deseamos exponer su desarrollo histórico en México.

Para explicar el desarrollo de los distintos modelos psicológicos, es necesario que nos remontemos a finales de los años veinte, y nos situemos en el ámbito de la Universidad Nacional de México, la cual en el año 1929 obtiene su autonomía. Pero este acontecimiento no es la solución a la situación precaria por la que atravesaba la Educación Superior en aquellos días. Es precisamente en este ambiente donde

surge la necesidad de tratar las enfermedades mentales, por unos médicos que saben que existe algo más que las enfermedades físicas del propio organismo. Era evidente que no había quien pudiera atender las enfermedades de «la mente», y son los galenos los que se proponen llenar este vacío, dándose a la tarea de formar a los que serían los primeros médicos-psicólogos. Su empresa la llevan a cabo en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional Autónoma de México (U.N.A.M.). A la luz de nuestros días no debe resultarnos extraño el que en la teoría y práctica de esta primera psicología hubiera un claro predominio hacia la clínica diagnóstica y curativa.

En cierto sentido, este primer periodo de la psicología en México se caracteriza por ser de preparación y tanteo. No obstante, se realizan los primeros intentos en la tradición experimentalista hacia finales de los años treinta. A principios de los cuarenta, se dan las primeras aproximaciones en el ámbito laboral, en las ya florecientes industrias transnacionales y en la banca privada. Podemos concluir diciendo que «...este primer periodo de la psicología mexicana dirigida por los médicos, concluye en 1957 con la creación del Colegio de Psicología en la Facultad de Filosofía y Letras de la U.N.A.M.» (P. Millán, 1982, p.61).

Es indiscutible que la psicometría, así como otros campos de la psicología, son ante todo de una clara influencia

européa, que de una u otra manera fueron arraigándose en los Estados Unidos de América y posteriormente se fueron incidiendo en la psicología mexicana. Prueba de ello es que en la década de los sesenta, al amparo de los psicólogos que impulsaron el modelo psicométrico, tales como: Díaz Guerrero, Lara Tapia, Morales Castillo, Capello García y San Román, se realizaron masivas investigaciones sobre: «a) comparaciones transculturales México-norteamericanas; b) traducción, adaptación y estandarización de pruebas psicométricas y de personalidad, a la población mexicana, todas ellas de origen norteamericano; c) correlaciones entre pruebas psicométricas y rasgos de personalidad de diferentes estratos sociales, etc...». Todo ello, bajo los auspicios de las fundaciones Rockefeller y Ford, y en coordinación con el Dr. Holtzman de la Universidad de Texas. (P. Millán, 1982, p.65). Estas investigaciones son prueba objetiva de la clara influencia norteamericana, la cual se va acentuando con el paso del tiempo y llega a apreciarse con mayor claridad con la irrupción en escena del modelo conductista del cual en su momento hablaremos.

El modelo psicométrico no se consolida, pues muestra sus deficiencias teóricas, tales como el abuso de las mediciones de inteligencia y de personalidad, el uso indiscriminado de los tests por los no profesionales de la psicología, y por

sus escasas aportaciones auténticamente científicas. Pero no podemos negar que su aportación a la psicología mexicana permitió que ésta se orientara hacia un rumbo más pragmático, abandonando de esta manera el pensamiento médico prevaleciente hasta entonces. Dejó abierto además, el camino a los psicólogos experimentalistas y conductistas radicales. Así mismo, contribuye al desarrollo de una batería completa de pruebas psicológicas de inteligencia y personalidad, traducida y adaptada para la población mexicana (Millan, 1982, p.68).

Nos resta decir que a la luz de la década de los sesenta, el Colegio de Psicología da sus primeros pasos hacia una independencia de la Facultad de Filosofía y Letras de la U.N.A.M., prueba de ello es la aprobación del primer plan de estudios de la carrera de psicología, el día 9 de abril de 1960, estableciéndose en el Colegio, los tres grados académicos existentes en la Universidad: Licenciatura, Maestría y Doctorado. Teniendo vigencia el mismo hasta 1966, año en que los psicólogos psicométricos alcanzan su más alto nivel de control en la enseñanza de la Psicología. Los acontecimientos antes mencionados son producto de una serie de reformas tanto administrativas como académicas que se dan en la U.N.A.M.



UNIVERSIDAD AUTONOMA DE SAN LUIS POTOSI
(Antigua Casa de la Moneda)

El análisis del conductismo y su influencia en México, no nos permite perder la perspectiva histórica y lo que representa dentro de la influencia norteamericana en nuestro país. Ahora bien, en la década de los setenta los conductistas mexicanos logran consolidar su punto de vista en la enseñanza de la psicología, siendo éste, el enfoque metodológico derivado de la corriente E-R, que tiene su más claro exponente en B.F. Skinner, quien a finales de los años cuarenta anticipaba ya las coordenadas que de forma persistente y constante definirían toda su actitud científica, nos estamos refiriendo a «...su empirismo radical, inductivo y descriptivo, a la defensa del “organismo vacío” y de la “caja negra”, al rechazo de toda noción con referentes privados o fisiológicos, a su antirreduccionismo E-R como único nivel de competencia de la psicología» (Caparros, 1980, p.211). Bajo esta perspectiva se manifestaba a finales de los sesenta el destacado psicólogo mexicano Emilio Ribes, declarando que «...la única postura científica dentro de la psicología moderna la constituye el enfoque metodológico derivado de la corriente E-R y de algunos modelos como la teoría de la información y el análisis factorial...» (Millán, 1982). Este punto de vista es sustentado por los conductistas mexicanos que trabajan en su modelo desde 1963 en el Departamento de Psicología de la recién creada Escuela de Psicología de la Universidad Veracruzana.

En la consolidación del modelo conductista juegan un papel importante las alianzas que se dan entre los psicólogos experimentales, conductistas, educativos y sociales. Dicha alianza no tiene otro fin que el de conseguir la independencia del Colegio de Psicología de la Facultad de Filosofía y Letras de la U.N.A.M. La misma se logra en 1973 y se crea lo que hoy es la Facultad de Psicología de la U.N.A.M., y además se consigue la creación de la Cédula Profesional del Psicólogo, que es el equivalente a la incorporación al Colegio O. de Ps. en España.

Retomando el hilo conductor en el desarrollo del modelo conductista diremos que, hacia el año 1971 se constituyó el Consejo Nacional para la Enseñanza de la Psicología (CNEIP) que fue hegemonizado por los psicólogos experimentalistas y conductistas. A partir del mismo, los conductistas logran ampliar la difusión de sus ideas, pero no sólo se van consolidando a través de esta fuente, sino que también lo hacen ejerciendo un mayor control en la enseñanza en las diversas escuelas de psicología, que en 1970 eran 13 y las cuales aumentaron de manera considerable para el año de 1980 hasta un total de 54. Esta influencia y control es más clara a principios de los años setenta (no se olvide que trabajaban en su modelo desde 1963), sobre todo en la U.N.A.M., aunque también en otras universidades, como la Universidad Autónoma de Nuevo León, Universidad Veracruzana, Universidad de Guadalajara y en la Universidad Autónoma de San Luis de Potosí. En esta última se aplicó el

diseño curricular del modelo conductista surgido de la U.N.A.M. El plan de estudio es semestral y consta de cuatro asignaturas y un laboratorio por semestre —que es el equivalente a las prácticas de la universidad española—, siendo un total de ocho semestres en cuatro cursos lectivos, además hay que realizar un año de servicio social y elaborar una tesis (tesina) y presentar el examen correspondiente, lo cual dará derecho a la obtención del título de Licenciado en Psicología. Esta escuela cuenta en la actualidad con infraestructura propia. Quisieramos terminar diciendo que en la Escuela de Psicología de la U.S.A.L.P., en el terreno académico se ha dado una profunda reestructuración al plan de estudios inicial, sobre todo porque en nuestra opinión el modelo conductista llegó a su desgaste y deterioro a nivel nacional en 1975, fundamentalmente debido a que el estudiantado se empezó a percatar de su clara ineficacia y pobreza técnica, pero sobre todo por su fuerte contenido ideológico alimentado sin lugar a dudas por el imperialismo norteamericano.

No obstante lo anterior, es en este año (1975) cuando los conductistas cuentan con una gran oportunidad para seguir adelante con sus planteamientos, sobre todo gracias a la necesidad que tenía la U.N.A.M. de descongestionar y racionalizar sus instalaciones. Para lograr esto, se crean las Escuelas Nacionales de Enseñanza Profesional (E.N.E.P.), siendo las más importantes las de Zaragoza e Iztacala, estas dos ubicadas en la Ciudad de México. Es necesario decir que estas escuelas cuentan con escuelas de medicina, química, psicología, etc.

En la E.N.E.P. Iztacala se nombró en principio coordinador de la Escuela de Psicología a Emilio Ribes, que al frente de un equipo de colaboradores elaboraron un plan de estudios desde una perspectiva conductual. Esta concepción teórica es muy clara para el líder de los conductistas mexicanos que afirma «...aún aquellos que se declaren anticonductistas tienen que aceptar que sus argumentos giran en torno a la demostración de que la psicología estudia “algo más” que la conducta, y que este “algo más” forzosamente debe tomar en consideración como indicador empírico inevitable, a la conducta» (Ribes, 1982, p.13). Lo que evidencia la justificación de formas ideológicas, del modelo conductual.

A pesar de lo antes dicho, las transformaciones que va sufriendo la psicología mexicana hacia finales de la década de los setenta, se palpan en la gran cantidad de constructos teóricos que van apareciendo en escena, y sobre todo, ante las salidas conciliatorias que buscan algunos psicólogos, por ejemplo: unos han recurrido al freudo-marxismo, otros al estructuralismo lacaniano los menos al análisis transaccio-



UNIVERSIDAD AUTONOMA DE SAN LUIS POTOSI (Antigua Casa de la Moneda)

nal y otros se dedican a las novedosas mezclas terapéuticas «cognitivo-conductuales».

Ante este panorama, nos damos cuenta que no sólo ha habido crisis en la psicología mexicana, sino que se ha dado una respuesta científica y prueba de ello es que la misma ha generado la cobertura necesaria para la creación de diversas maestrías, entre las que cabría destacar las siguientes: la de Modificación de Conducta, la de Metodología en Psicología. También es importante la influencia de la Psicología soviética a través del pensamiento de A.R. Luria, lo cual ha permitido la creación de la Maestría en Psiconeurología. Todo ello enmarcado en el ámbito de la U.N.A.M. que es la universidad con una trayectoria más definida.

Concluimos el presente artículo haciendo una consideración final, dado que el mismo es una breve reseña histórica y por tanto, no presenta ninguna aportación concreta para la posible solución de la crisis por la que hoy atraviesa la psicología en México, sólo nos queda el deseo de que sirva para abrir un canal de comunicación entre los psicólogos españoles y los mexicanos, y más concretamente entre los de Andalucía y San Luis de Potosí.

BIBLIOGRAFIA

- CAPARROS, A.: «Los paradigmas en psicología», Ed. Horsori, Barcelona, 1980.
- MILLAN, P.: «La psicología mexicana; una profesión en crisis», Revista Educación Superior N° 43, México, 1982, 51-92.
- RIBES, I.E.: «El conductismo: Reflexiones críticas», Ed. Fontanella, Barcelona 1982.